

Leyendas con sabor

Liliana De la Quintana

loqueleo

La leyenda es uno de los géneros más populares en el mundo. La creación de estos relatos ha sido imaginada por pastores, monjes, agricultores, familias, grupos, etc. Los temas son infinitos, pues tienen que ver en todo lo que nos rodea material y espiritualmente.

Las leyendas son muy antiguas y fueron cambiando a medida que se contaban. Así, se encontrarán nuevas versiones con algún sabor más conocido u otros nuevos.

En este libro nos dedicaremos a las leyendas que tienen como tema principal el origen de los alimentos más conocidos, que están en nuestra mesa, y que nutren nuestro cuerpo y nuestra alma.

Así se cuentan y se tejen diversidad de leyendas que nacieron en nuestra tierra y tienen su origen en los llanos, en los valles o el altiplano, como la de la quinua, del maíz, de la papa, la coca, la yuca, del ají y el maní.

Otros productos son parte de nuestra vida cotidiana, aunque tuvieron su origen y su historia en Asia, como el arroz y el trigo, y en África el delicioso café, hoy ampliamente consumidos en todo el mundo.

Este es un regalo de los espíritus de las semillas que deseamos compartir con las niñas y los niños.

Liliana De la Quintana

Samaipata, marzo de 2024

DE LOS ANDES

La leyenda de la quinua

Cuenta la leyenda que la primera humanidad en los Andes podía conectarse con las estrellas.

9

El joven Amaru, que era el responsable de cuidar los campos de cultivo, caminaba entre los surcos de plantaciones de papa.

Una noche descubrió que un grupo de mujeres jóvenes estaba cosechando las papas. Decidió pedir ayuda a la comunidad y tocó su pututo para llamar a las personas.

Con el sonido, las muchachas se asustaron y empezaron a correr. Pronto se subieron al cielo. Una de ellas cayó y no pudo levantarse. Amaru, que corría detrás de ellas, se detuvo y la contempló, pues era tan hermosa que se quedó quieto.

La muchacha se levantó y se elevó al cielo.

Cuando llegaron los comunarios, Amaru aún miraba al cielo.

Le preguntaron por qué había sonado el pututo y él solo movió la cabeza y continuó mirando el cielo. Todos regresaron a sus casas comentando la extraña llamada de Amaru.

10 El muchacho quedó prendado de la joven que vio y que luego se fue al cielo. Todas las noches salía con la esperanza de encontrarla, pero no pasaba nada.

Decidió subir a la montaña más alta, donde dormitaba el cóndor. Amaru le rogó que lo llevara hasta el cielo a buscar a la muchacha de las estrellas.

El pedido era muy extraño, pero el cóndor comprendió que se trataba de amor. La gran ave se acercó para que Amaru pudiera subirse a su lomo. Pronto emprendió el viaje al cielo.

Al llegar encontró inmensos cultivos de una planta que no había visto nunca. Los tonos rojizos, amarillos, rosados y casi blancos dibujaban un hermoso paisaje.

De pronto apareció la muchacha y Amaru le pidió quedarse un tiempo con ella.

Miró al cóndor y, como respuesta, este empezó a volar para regresar a la tierra.

Amaru fue muy feliz con la joven, y con ella aprendió sobre las diversas plantas que habían en el cielo. La preferida en sus comidas y bebidas era la quinua. Era el principal alimento de los dioses y de las muchachas. Él compartía esta comida, que le daba gran energía.

11

Pese a la enorme felicidad que rodeaba a la pareja, él sintió nostalgia por sus padres y hermanos. Ella entendió y organizó varias talegas pequeñas donde puso la diversidad de granos de quinua. Era un regalo para la comunidad.

Al despedirse, le anunció que un día la quinua regresaría al cielo a través de una joven que llevaría en el brazo una chipana, que es un brazalete de oro.

Muy agradecido, Amaru convocó nuevamente al cóndor, el cual lo ayudó a llegar hasta la casa de sus padres. Lo recibieron con mucha

alegría, pues lo habían buscado todo ese tiempo y casi habían perdido la esperanza de encontrarlo.

12 Amaru repartió las semillas de quinua en su comunidad y enseñó su cultivo a todas las personas. Pronto llegó la cosecha y se organizaron para cocinar aquel, hasta entonces, desconocido cereal. Festejaron el nuevo sabor con una gran fiesta.

Amaru miró el cielo y agradeció a su amada por el gran alimento concedido a todas las comunidades.

Muchos siglos después, Ana Chipana, la del brazalete de oro, convencería a la mayor institución espacial de la NASA y conquistaría a técnicos y astronautas con una alimentación basada en la quinua real, el grano de oro, alimento de los dioses andinos y del pueblo boliviano. La quinua regresó a las estrellas como dieta importante de los viajeros del espacio.

La leyenda del maíz

Hace muchos siglos, en los climas templados de América vivía la madre del maíz, la mama sara.

13

Era el tiempo en que crecían numerosas plantas, y ella decidió tener una hija.

La esperó con mucho amor, y cuando nació la felicidad inundó su corazón. Era una criatura suave y tierna.

La mama sara confeccionó un vestido blanco y se lo puso en su primer cumpleaños. ¡Estaba tan bonita que todos quedaron admirados por tanta belleza!

Pero la mazorca de maíz blanco estaba sola. Mama sara decidió entonces tener una segunda hija, que llegó con la próxima cosecha. Era otra